

■ CESAR GÜEMES

Poeta, filósofo, catedrático y hombre de política, Enrique González Rojo llega a su aniversario 75 con un escritorio lleno de proyectos de trabajo en diversos grados de avance. Sólido y constante poeta, sus hallazgos literarios abarcan hasta ahora las tres amplias recopilaciones de *Para deletrear el infinito*, mientras la cuarta está ya en preparación.

Como estudioso y practicante de la filosofía cuenta entre sus aportaciones con seis volúmenes de *Obra filosófico-política*, a los que en breve se sumará un tratado sobre ontología y epistemología que actualmente revisa. Por su labor creativa, su quehacer en la academia, su desempeño en el terreno político y su señalada trayectoria dentro de la filosofía, recibirá el próximo 3 de diciembre un homenaje en el Museo Universitario del Chopo.

Varios canales creativos

Señala Graciela González Phillips, quien hace la semblanza de González Rojo, que el prolífico autor no conoce al aburrimiento, y él lo corrobora: "Me he movido en varios canales. La creación literaria es uno y otro muy importante para mí es la reflexión política y su práctica. Soy un ser político y como tal no sólo me he comprometido, sino que estoy interesado en una vertiente de enorme importancia, la filosofía política. Otro canal es la filosofía, a ella se remite mi preparación profesional. Y también me ocupo del magisterio, aunque me jubilé formalmente continúo con esa labor en talleres y charlas".

Como poeta y hombre de política, expresa no estar del todo satisfecho, "porque ningún poeta que realmente esté creando y busque renovarse o perfeccionar su escritura consigue la plenitud al cien por ciento. He dedicado toda una vida a escribir poesía y en algunas ocasiones he conseguido decir algo de lo que esperaba señalar. Como nunca he separado la pluma del papel, como he sido un militante de la poesía, espero haber dicho al menos una parte de lo que deseaba dejar por escrito.

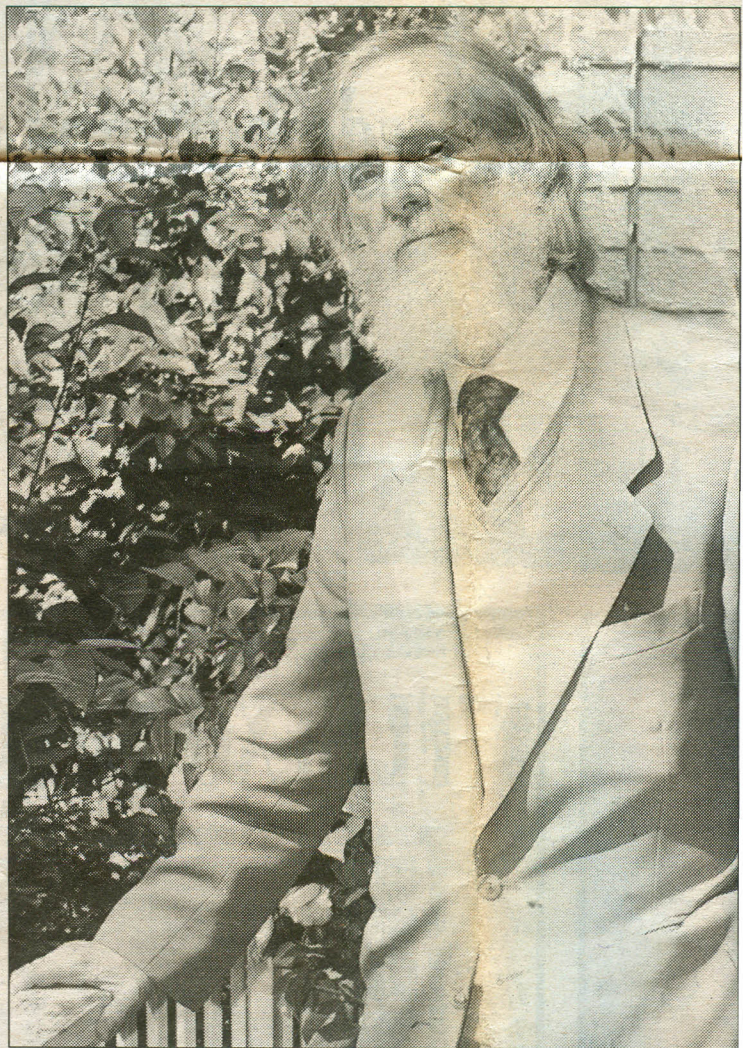
■ Rendirán homenaje a un militante de la po

Enrique González Rojo en la renovación

■ Espero haber dicho al menos una parte de lo
filósofo ■ Compartir el proceso cognoscitivo co

"Del mismo modo, no estoy satisfecho con la actividad política que me ha correspondido realizar, aunque tampoco me descubro frustrado porque tengo una diferencia respecto a otros mili-

tantes: de manera constante trabajo en ideas sobre el quehacer político, documento por escrito los problemas políticos en general y en particular sobre la realidad mexicana. Sé que es preciso



González Rojo prepara la cuarta recopilación de *Para deletrear el infinito*

MARIA LUISA SEVERIANO

ía por sus 75 años de vida

z Rojo persiste de su escritura

de deseaba dejar por escrito, expresa el también los estudiantes es una de sus pasiones

reflexionar en lo que sucede para buscar salidas a la situación crítica que vive el mundo y en ese contexto la de nuestro país.”

—Es claro que no se divide en los canales señalados sino que se multiplica, don Enrique.

—Hay vasos comunicantes entre las diferentes actividades que realizo y por fortuna no se contradicen. Por ejemplo, la filosofía me ha hecho ganar una temática más amplia que la mayor parte de los poetas, quienes se dedican a un campo de referencia me parece que acotado. En cambio, el ejercicio de la filosofía y su estudio me genera inquietudes no sólo inmediatas o mediatas sino técnicamente filosóficas, que son de toda la vida. Del mismo modo, la filosofía recibe una cierta influencia de mi quehacer literario: en el trabajo de reflexión me interesan mucho las posibilidades imaginativas.

Vocación por el magisterio

—Es muy posible que esos terrenos de trabajo se vean unidos por el estilo, por su manera personal de abordarlos.

—Es muy posible: no sólo tengo una herencia lírica, sino también magisterial, ya que mi bisabuelo, el padre de Enrique González Martínez, era profesor y dedicó su vida al magisterio. Luego, tanto mi padre como yo nos hemos abocado a la academia. Así que mis labores se alimentan de mi manera de ser y de las condiciones y medios en que me he desarrollado.

—¿Qué espacio le deja al apasionamiento por los oficios y profesiones?

—Uno muy amplio que veo sobre todo en el magisterio. Fui un apasionado de la cátedra. Nunca acudí al aula sólo para cumplir con un deber sino por verdadero gusto. Si algo me ha motivado en la vida es estar delante de un conjunto de estudiantes para analizar y desglosar ideas, compartir el proceso cognoscitivo en que me veo inmerso. Luego, para responder a la pasión del magisterio se me ha hecho preciso continuar mis propios estudios porque no es interesante sólo repetir lo aprendido, sino abordar el desarrollo de las diferentes disciplinas que a uno le importan.

“En mi cátedra he expuesto tanto el pensamiento de tal o cual autor o corriente como mi manera de interpretar ese pensamiento.”

—¿Ha recorrido los caminos de la poesía, la cátedra, la política y la filosofía sólo por voluntad?

—Son elecciones a las que me llevó lo mismo una necesidad interna que la herencia o el trabajo cotidiano. Las tendencias intelectuales y prácticas se vieron reforzadas en mi caso por un deseo consciente de desarrollarlas.

—Se ha retirado de la academia, pero no del resto de sus actividades. El movimiento es una constante de su carácter.

—Mientras impartí clase siempre me dediqué a leer y estudiar, pero al jubilarme de la academia en vez de sentirme frustrado me convertí en dueño de mi tiempo y me he dedicado a jornada completa a trabajar en la poesía, la reflexión política y la filosofía. Me siento en una etapa marcadamente productiva en todas mis labores.